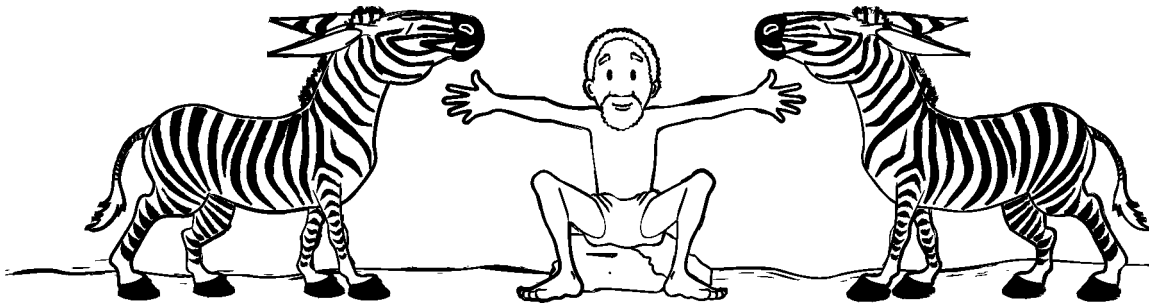


LECTURA • K

Por qué las cebras tienen rayas



Un cuento de Uganda recontado por Ned Jensen • Ilustrado por Signe Nordin

www.readinga-z.com

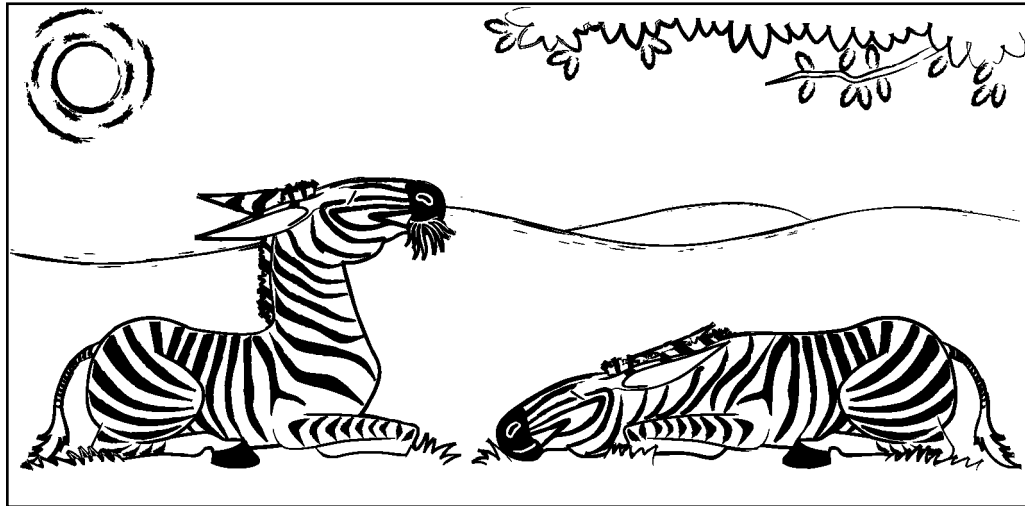
Por qué las cebras tienen rayas

Un libro de lectura de Reading A-Z, Nivel K • Número de palabras: 410




www.readinga-z.com

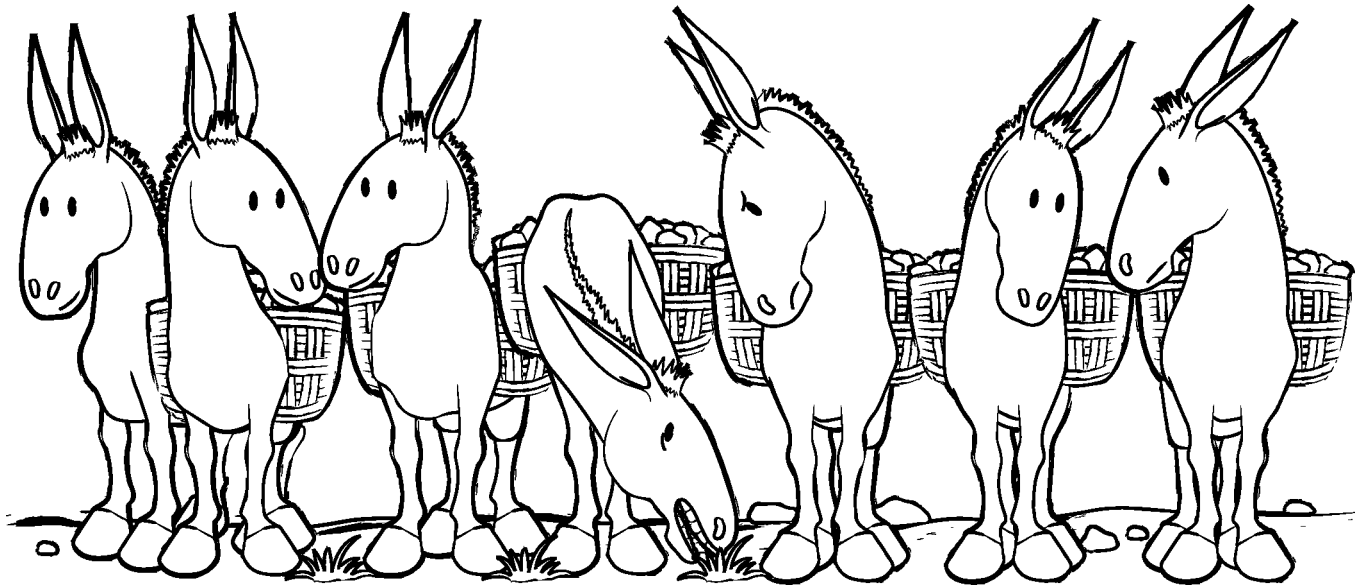
Por qué las cebras tienen rayas



Un cuento de Uganda recontado por Ned Jensen
Ilustrado por Signe Nordin

www.readinga-z.com

Por qué las cebras tienen rayas
(How Zebras Got Their Stripes)
Libro de lectura Nivel K
© 2002 Learning Page, Inc.
Un cuento de Uganda
recontado por Ned Jensen
Ilustrado por Signe Nordin
Traducido por Lidia Strong
ReadingA-Z™
© Learning Page, Inc.
Todos los derechos reservados.
Learning Page
1630 E. River Road #121
Tucson, AZ 85718
www.readinga-z.com

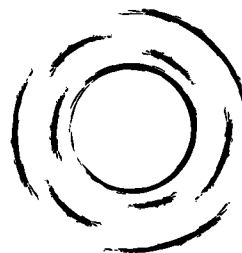
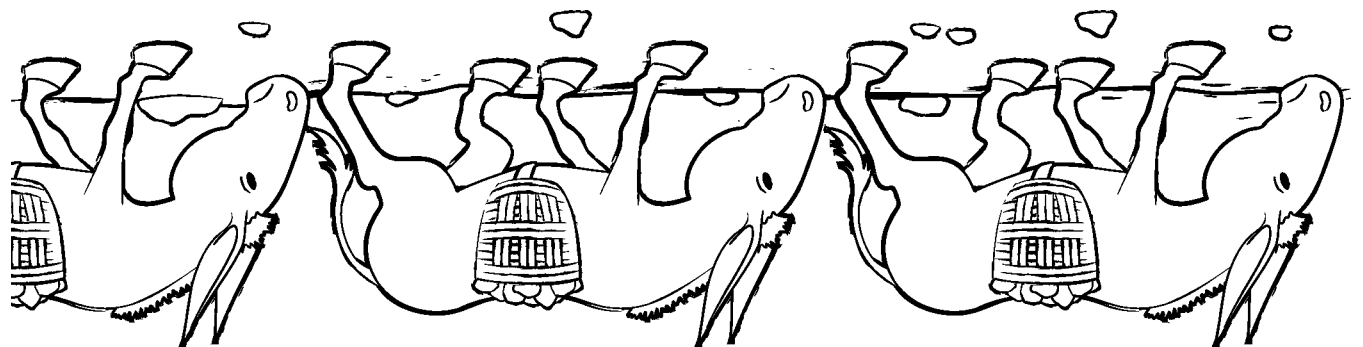


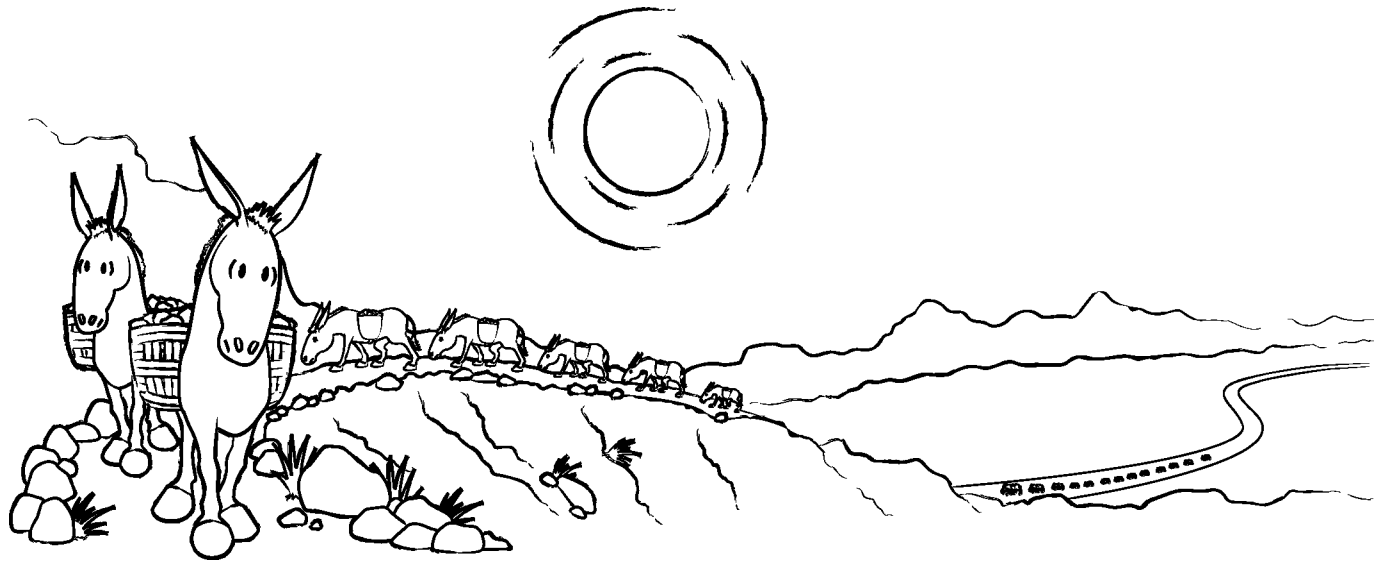
Hace mucho, mucho tiempo no había cebras.
Pero sí había muchos burros.
Los burros trabajaban muy duro todos los días.

3

No tenían tiempo para jugar ni para descansar.
Todo era trabajo, trabajo y más trabajo.

4



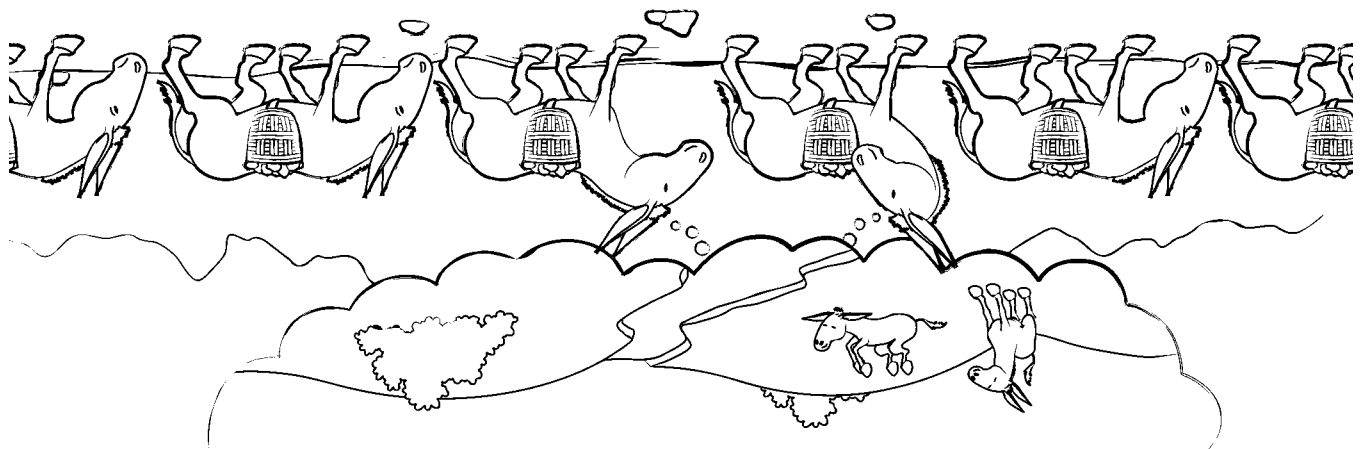


Los burros cargaban bultos pesados.
Los llevaban por largas distancias, pero nunca sentían
que alguien agradecía el trabajo que ellos hacían.

5

Un día dos burros se cansaron de eso.
Decidieron que no querían trabajar todo el tiempo.
En vez de eso querían pastar en campos verdes.
Querían beber el agua clara de los arroyos
y querían descansar sobre la suave hierba.

6



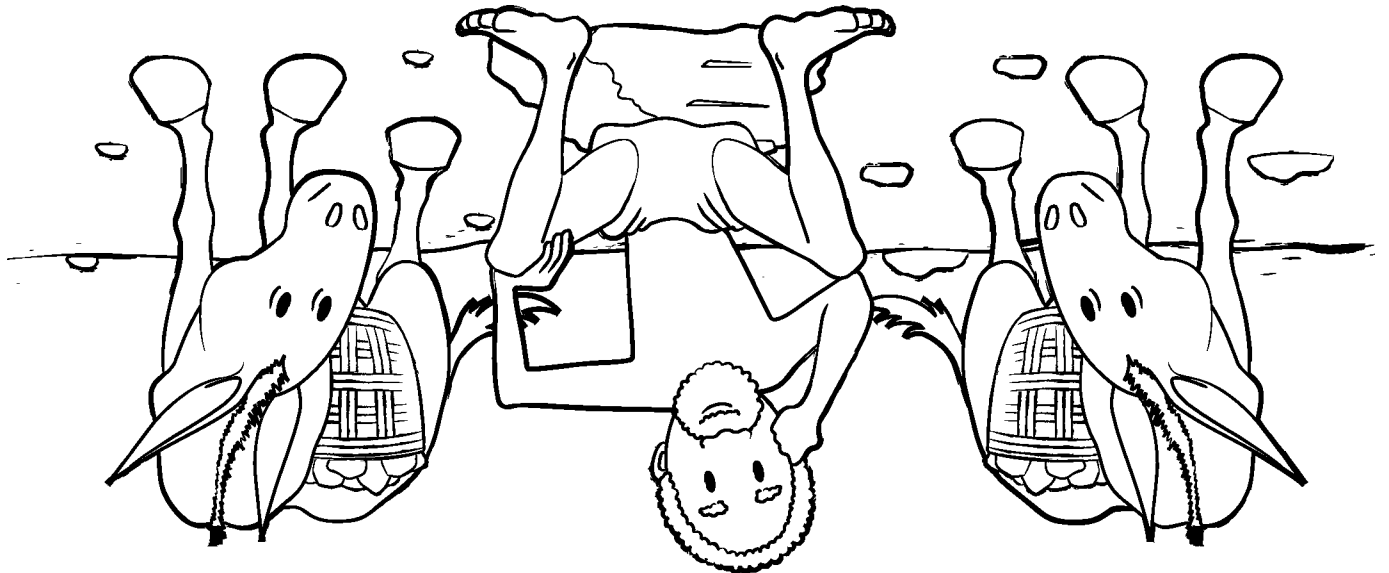


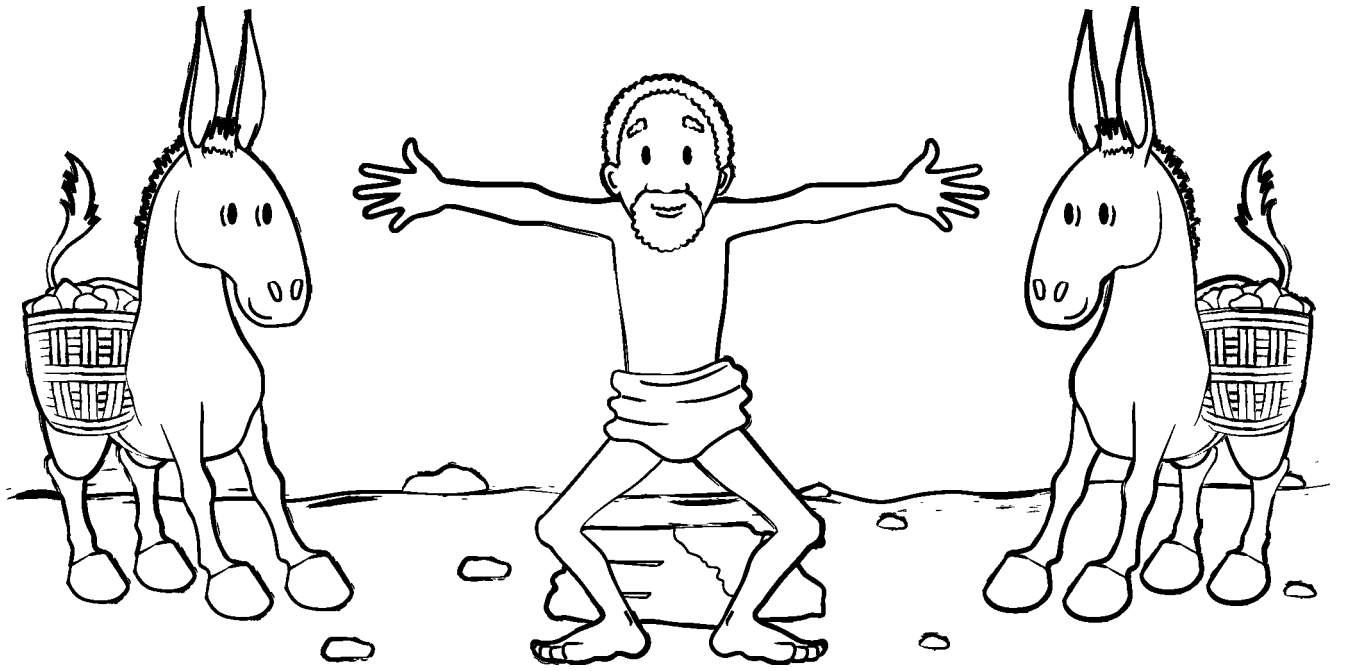
Los burros fueron a ver a un viejo sabio.
Le contaron su problema.

7

El viejo sabio pensó y pensó.
Estaba de acuerdo con que ellos trabajaban demasiado duro
y quería ayudar a los burros.

8



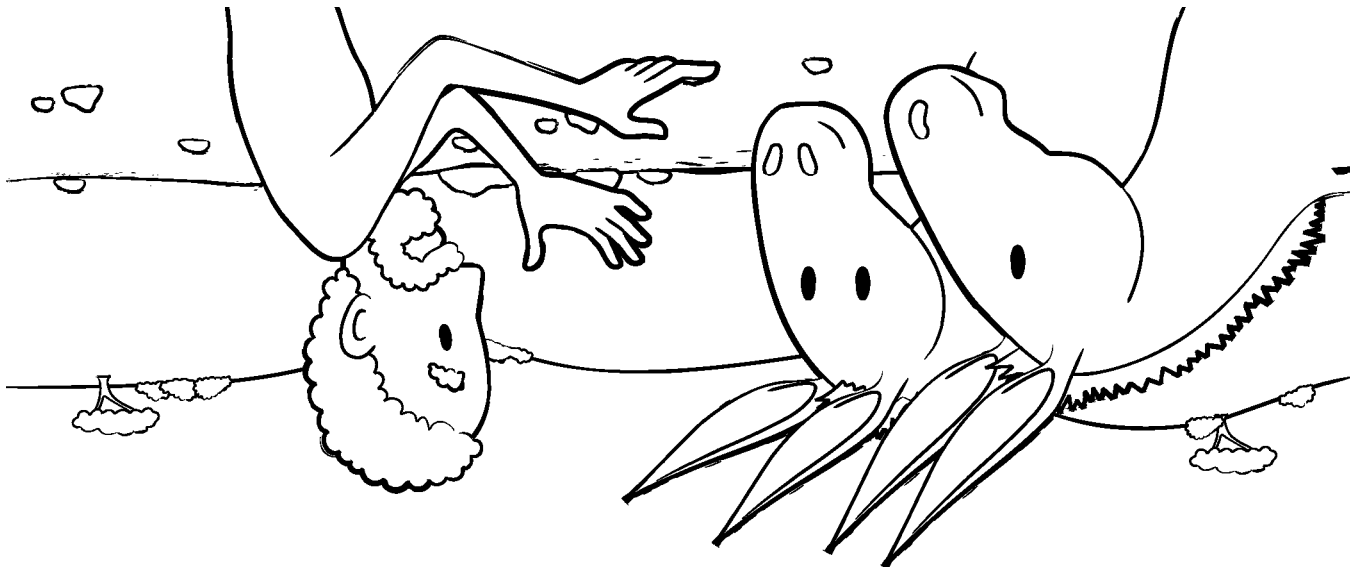


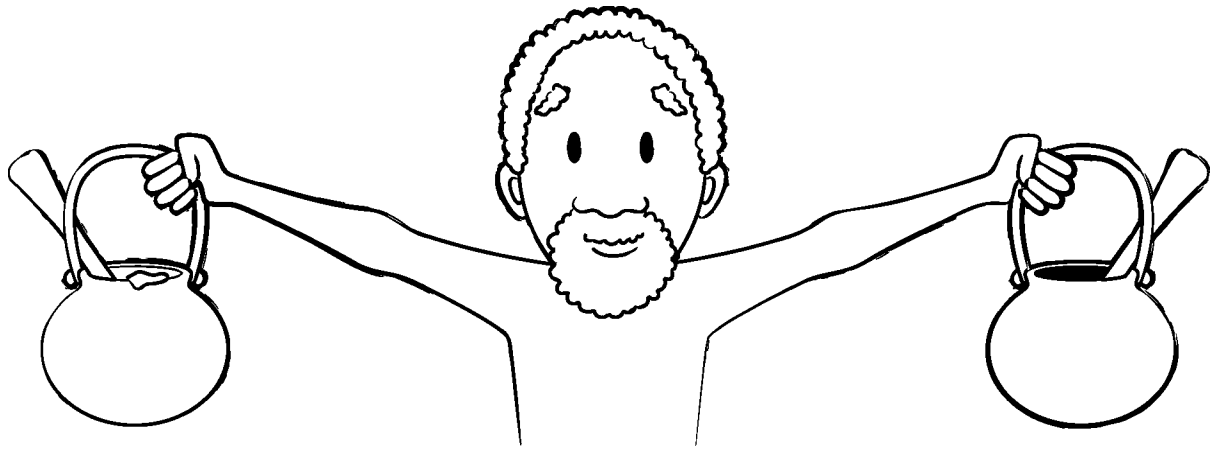
De repente el viejo sabio se paró.
—Tengo una idea —dijo.

9

—¿Qué es la idea? —preguntaron los burros.
—Los voy a pintar —dijo el hombre—.
Los pintaré y nadie sabrá que son burros.

10



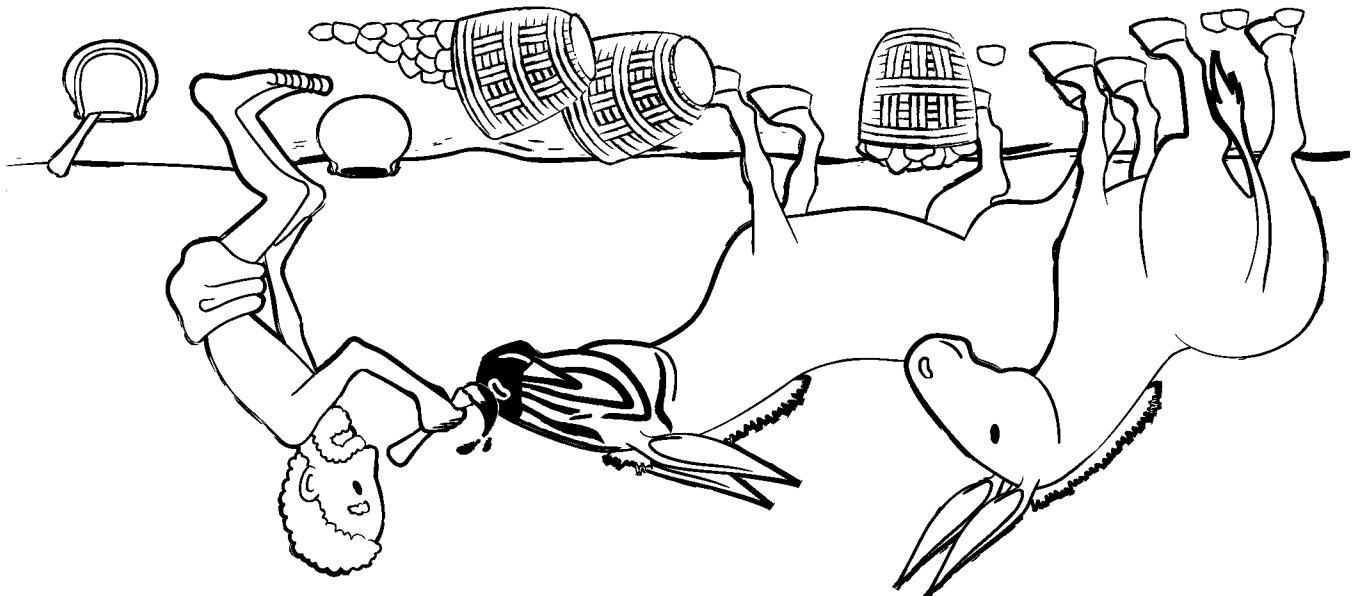


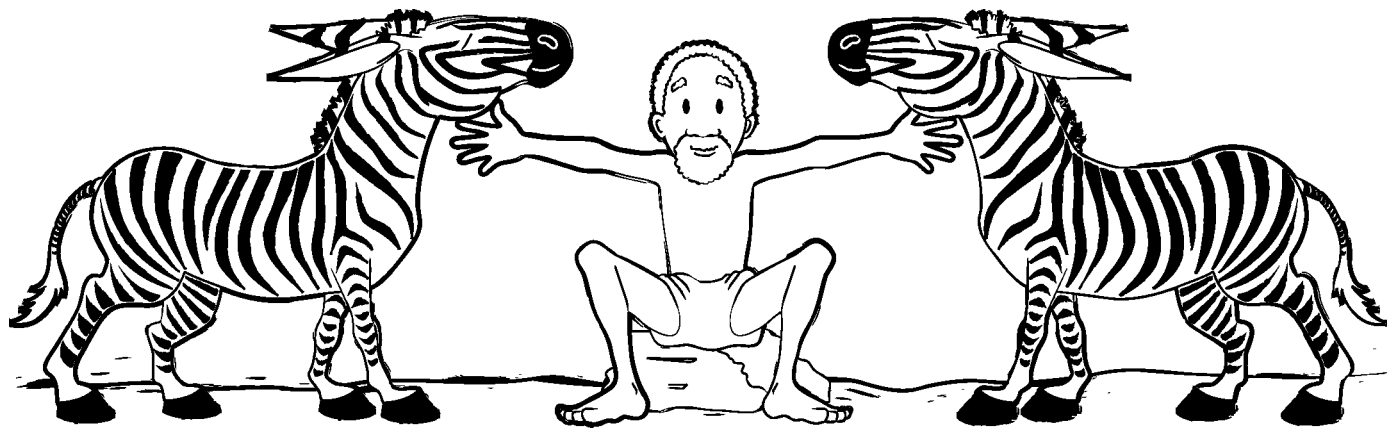
El viejo sabio fue en busca
de pintura y regresó en sólo unos minutos.
Tenía dos vasijas de pintura.
Una vasija estaba llena de pintura blanca
y la otra estaba llena de pintura negra.

11

El viejo sabio empezó a pintar a los burros.
Primero los pintó de blanco y después les pintó
rayas negras sobre la pintura blanca.

12





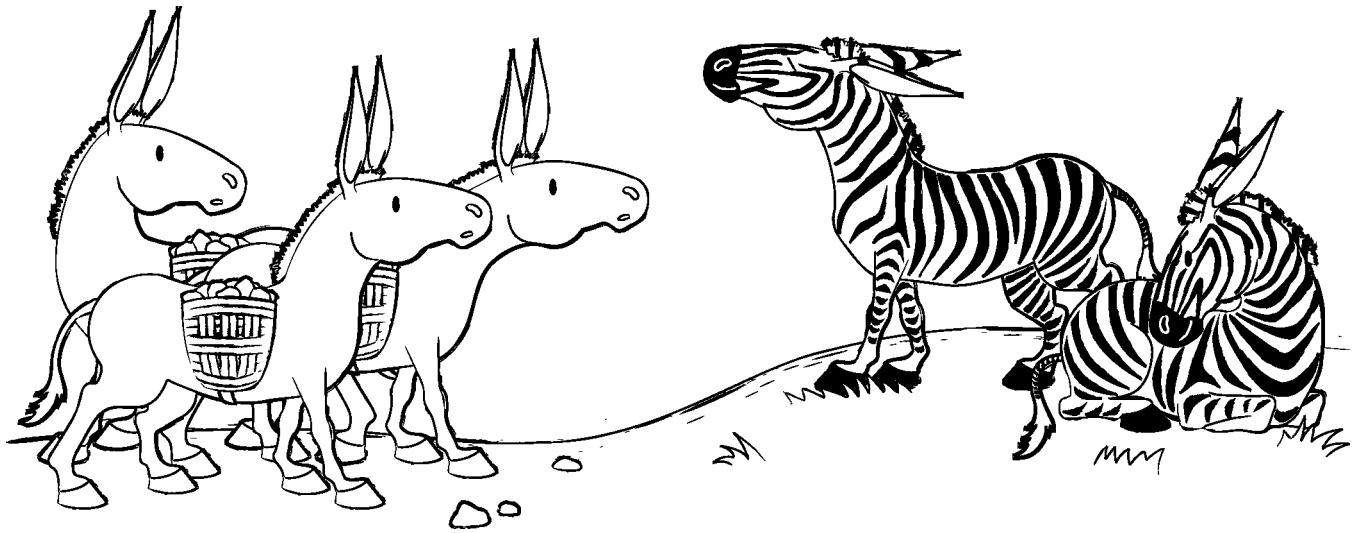
Cuando terminó, los burros ni se parecían a burros.
—Ya no lucen como burros —dijo el viejo sabio—.
Todos se lo creerán. Los llamaré algo diferente.
Los llamaré cebras.

13

Las cebras fueron a pastar en un campo.
Nadie las molestó y no tuvieron que trabajar.
En vez de eso, se acostaron en la hierba y durmieron.

14



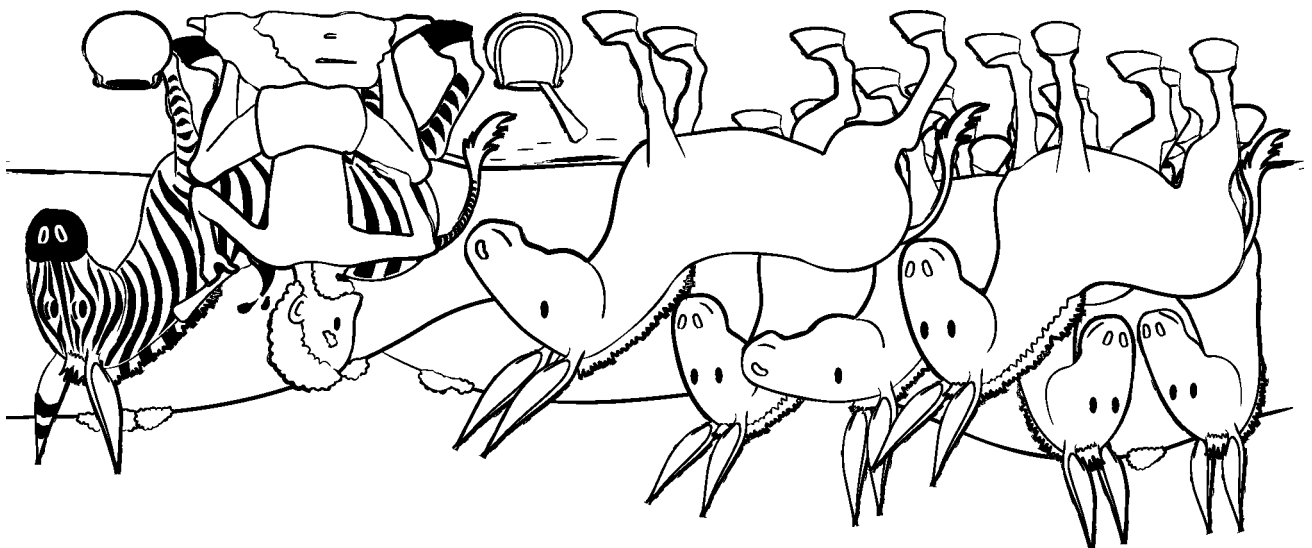


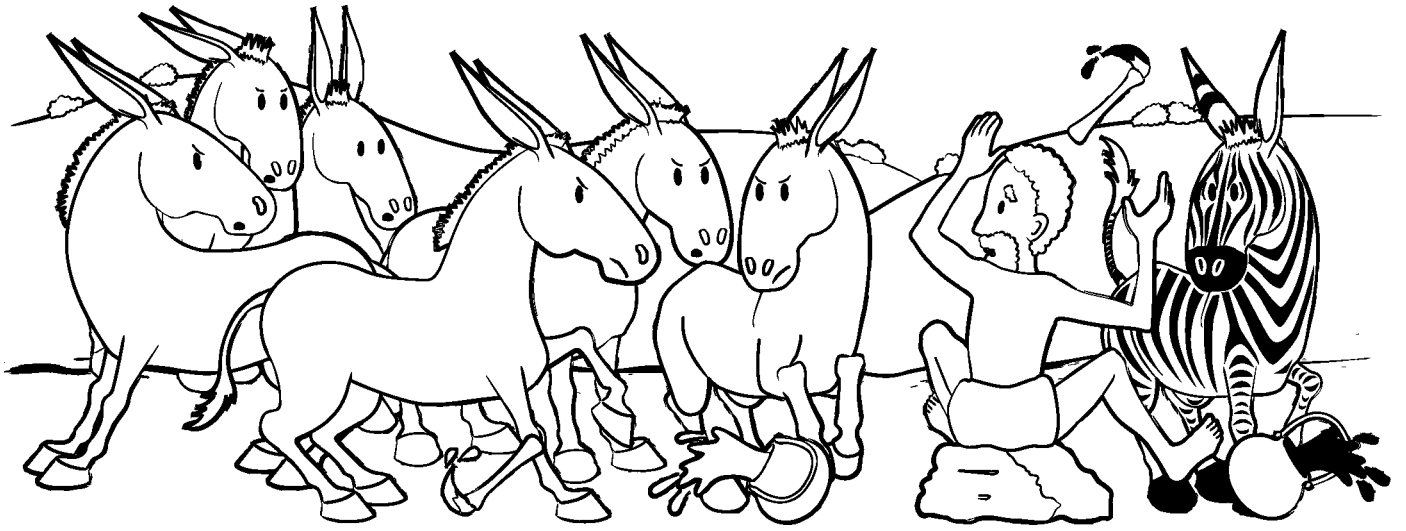
Dentro de poco otros burros vieron a las cebras.
Les preguntaron a las cebras de dónde eran.
Cuando las cebras les dijeron el secreto,
todos los burros corrieron a ver al viejo sabio.

15

—Háganos cebras también —le rogaron.
Así que el viejo sabio pintó a más burros.
Mientras pintaba, más y más burros venían.

16





El viejo sabio no podía pintar suficientemente rápido.
 Pronto los burros se impacientaron.
 Empezaron a patear y a alborotarse
 y tumbaron las vasijas de pintura.

17

No había más pintura.
 Los burros pintados se fueron corriendo a ser cebras.
 Los burros que no había pintado, por causa
 de su impaciencia, tuvieron que volver al trabajo.
 Esta es la razón porque los burros
 y las cebras ambos habitan la tierra.
 Y es también la razón porque es importante ser paciente.

18

